

Antonio Melis



Celina Manzoni

Antonio Melis, que había nacido en Vignola (Italia) en 1942, murió en la ciudad de La Paz el 7 de agosto de 2016 cuando se preparaba para participar en el XII Congreso de las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana con un estudio sobre José María Arguedas: “Censo y buen gobierno. Un cuento (casi) desconocido de Arguedas”. Integró desde su creación el Comité Académico de *Zama* y en este número tenemos el privilegio de contar, en el *dossier* sobre César Vallejo, con su lectura del poema “¡Cuidate, España, de tu propia España!”, quizás uno de sus últimos ensayos.

Tres breves elementos bastarían para diseñar un perfil: intensa y generosa vida académica, reconocida trayectoria en el estudio de Arguedas y de Vallejo y, sin duda, alta especialización en la obra de José Carlos Mariátegui, a la que dedicó su pasión erudita y política a lo largo de tres décadas en numerosos artículos que posteriormente reunió en *Leyendo Mariátegui 1967-1998*, publicado en Lima por la Biblioteca Amauta en 1999. La inteligencia y la sensibilidad de Melis sustentaban sus originales y audaces lecturas de los textos de Mariátegui que reformulan el marxismo, los que dan vuelta lo consabidamente canónico como “Heterodoxia de la tradición”, los que relevan la importancia de la confluencia entre vanguardia artística y vanguardia política o el lugar de la revista *Amauta* en la cultura continental.

Su nombre vuelve a aparecer en el artículo sobre *Fitzcarraldo*, también en este número de *Zama*, en relación con el prólogo que escribió para la edición italiana del libro de César Calvo *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*, que forma parte de sus estudios sobre las culturas indígenas americanas orientados a volverlas accesibles y a construir formas de conocimiento que las consideren en toda su complejidad. Aunque también se interesó por la obra de José Martí, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier; la de Neruda y Ernesto Cardenal, hubo en Melis una pasión editorial que así como lo condujo a Borges y a participar en la edición de sus obras completas en italiano, también lo constituyó en difusor de la gran cultura peruana en Italia con sus traducciones y ediciones de escritores contemporáneos.

Nada que deje traslucir lo que atesora la memoria personal de Melis: su sentido del humor, la modestia y la escucha atenta de los que se acercaban a su conversación, que como en sus escritos podía relacionar, con la sencillez que acompaña a la verdadera erudición, a los grandes intelectuales del mundo andino con los europeos que formaron parte de su vasta enciclopedia. La gran capacidad de Melis para constituirse

en interlocutor de los escritores que admiró sustenta un método que consiste en nunca dar por cerrada la conversación que entabla con ellos, vuelve una y otra vez, lee, corrige, incorpora nueva documentación, un proceso inacabable pero no inacabado que le permitió profundizar, ampliar, confirmar y eventualmente corregir sus primeras apreciaciones.